

La distopía personal de Rodoreda llega al Temporada Alta

El ciclo y el TNC estrenan la versión teatral de 'La mort i la primavera'



TEMPORADA ALTA / ACN

Rosa Renom da vida a la propia Mercè Rodoreda en la adaptación de Ollé

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Su anterior estreno en el TNC fue... en octubre del 2017, con *Desigsota els oms*. Dos octubres después, Joan Ollé regresa en medio de nuevo de una fuerte agitación social con *La mort i la primavera*, de Mercè Rodoreda. "Estreno entre porras", ironiza Ollé. El festival Temporada Alta había programado la obra para este viernes pero se añadirá a la huelga y la estrenará finalmente el sábado en El Canal de Salt. Luego, el día 24, la obra aterrizará en la Sala Petita del Teatre Nacional de Catalunya. Una obra, *La mort i la primavera*, que pertenece a ese género tan en boga que es la distopía. Sólo que en este caso es una distopía fuertemente personal e influida por la vivencia de Armand Obiols, compañero sentimental de Rodoreda, del horror de los campos nazis. También, dice Ollé, estaría la memoria del exilio, de los incendios de Limoges, de la Segunda Guerra Mundial y que Rodoreda y Obiols sufrieron en Francia.

En la distopía de Rodoreda se retrata una tierra primitiva, un pueblo en medio de la naturaleza, con una organización particular. En él, señala Ollé, "los humanos se han organizado para garantizar el

dolor y exterminar el deseo. En este pueblo no hay iglesia ni escuela, existe el recuerdo de una leyenda y se ofrecen sacrificios humanos a la naturaleza. Matan a un joven cada año para que el pueblo no se hunda sobre el río. Y cuando alguien muere, antes de ponerlo dentro de un árbol, le llenan la boca de cemento rosado para que el alma no vuele". Y explica que "en la obra hay dos jóvenes que quieren subvertir el orden" y que sobrevuela un

Joan Ollé, que ya había llevado con éxito a escena 'La plaça del diamant', dirige la adaptación

componente edípico: "En la primera página del libro el protagonista ve cómo su padre se suicida para no ser colocado en un árbol así y toda la obra busca por qué su padre hizo esto".

Ollé cuenta que inicialmente el festival y el TNC no veían clara la adaptación de la novela: les parecía demasiado literaria. Pero él, que ya había llevado con éxito a escena *La plaça del diamant*, quería mon-

tarla justamente por esa literatura. Eso sí, aunque ambas novelas están explicadas por su protagonista, con *La plaça del diamant* hizo un monólogo y ahora en cambio alterna el relato del narrador con momentos en que recrea lo que sucede. Y además esta vez hay dos narradores: el protagonista y... la propia Mercè Rodoreda, que caminará por entre sus personajes encarnada por Rosa Renom en un escenario geométrico.

"Quería repartir las voces. El chico (Francesc Colomer, el niño de *Pa negre*) habla de los asuntos más personales y ella nos informa de los costumbres del pueblo, nos conduce por la historia", cuenta el director, que recuerda que en el año sesenta Rodoreda le dice a su editor que ha escrito una obra maestra. "La literatura catalana hasta hace cuatro días no le ha prestado atención. Es una obra de imaginación, pero basada en sentimientos reales. Rodoreda dice una frase terrible: es mi novela más autobiográfica. Un viaje al centro de dolor. El referente de los campos de concentración es importante e imagino que ella que tuvo una biografía complicada, se casó con su tío, tuvo un hijo, lo dejó, siempre convivió con el dolor y quizá lo sacó de esta manera magistral con este mundo", concluye Ollé.●

Jordi Balló



Dramaturgia en movimiento

La manifestación del siglo XXI es fruto de un pacto de imaginario entre los que salen a la calle y los medios de comunicación que lo transmiten. Este pacto no es ideológico, porque puede haber muchas disonancias entre unos y otros, pero los une la voluntad común de fijar las imágenes que los manifestantes son capaces de generar y que los medios se ven conducidos a reproducir, aunque sea para criticarlas. Sobre este principio de autoconciencia de cómo circulan las imágenes en el seno de la esfera pública, se erigen nuevas formas de la política y del escenario del conflicto, que renuevan los modelos anteriores. Como bien ha descrito Carles Guerra al referirse a la representación de la revolución soviética, el evento en sí no tenía dramaturgia. Fue el cineasta Eisenstein, diez años después, en el filme *Octubre*, quien dotó a ese esfuerzo organizativo su valor de transformación.

En el caso de Catalunya, podríamos decir que hasta este lunes pasado mandaba el peso de la inmovilidad. La imagen dominante era la de reunir cuanto más gente mejor en un lugar determinado, para mantenerla estable o para hacer que se desplazaran levemente. Este principio, que el movimiento independentista ha cultivado con variables expresivas, también se transfirió a otras manifestaciones de signo contrario. En todos los casos, la concepción visual de la manifestación buscaba una imagen aérea que diera fe de la capacidad humana de ocupar

Eisenstein, en el filme 'Octubre', dotó a ese esfuerzo organizativo de su valor de transformación

un espacio concreto, más allá de los límites previstos, a partir de una convocatoria que daba sentido motivador a los presentes. La fotogenia colectiva se centraba en esta capacidad de ocupación del espacio, y, en consecuencia, del número de personas convocadas. Aunque se repita que no se entraba en la guerra de cifras, la cuestión numérica acababa de ser el elemento que ratificaba el éxito de la convocatoria, aunque no se supiera nunca a partir de qué parámetros comparativos.

El modelo de manifestación producida como respuesta inmediata a la sentencia judicial ha buscado otros indicadores, que no se basan en el número de personas que asisten. De hecho este dato ha sido irrelevante en la mayoría de las noticias generadas, y mucho menos en las imágenes que han concentrado la esencia del movimiento. La imagen de ocupación exterior del aeropuerto ha sido tan significativa como la de los manifestantes dirigiéndose hacia el lugar, especialmente a pie, así como también la de los que intentaban llegar. En este sentido, la diseminación de la manifestación ha sido un hecho expresivo que ha obligado a los medios de comunicación a buscar la simultaneidad de los hechos como una forma de reproducir la esencia de la protesta. Era la apoteosis del *mientras tanto*.

Pero hay otra característica de las multitudes del siglo XXI: su capacidad de generar sus propias imágenes, de no depender de la estrategia –abiertamente favorable o desfavorable– de los medios establecidos. Sobre esta autoconciencia dramaturgica, o de hacer ver que no se tiene, que es la gran aportación del 15-M, se concentrará uno de los aspectos claves de todo el movimiento.

LA AGENDA

Barcelona

Javier Ruibal, en el *Oncle Jack*

El cantautor y guitarrista Javier Ruibal actúa en el *Oncle Jack*, en l'Hospitalet de Llobregat, donde hará sonar su estilo poético que mezcla el flamenco, la música magrebí, el jazz y el rock. Es una de las propuestas del Club Circuit, que devuelve los grandes artistas a los espacios que los vieron nacer artísticamente.

ONCLE JACK. C/ DE LES ROSELLES, 32
21 H. 18-22 €

Los rockeros Life presentan nuevo álbum

El grupo rockero británico Life aterriza en Barcelona para presentar su nuevo disco *A picture of good health*. El grupo llega a

la capital catalana después de actuar en algunos de los festivales europeos más relevantes.

SIDECAR FACTORY CLUB. PL. REIAL, 7. 21 H. 13-16 €

Las memorias olvidadas

Una mesa redonda analizará la relación existente entre la memoria y las formas de opresión. Se trata de una de las actividades previstas en la agenda del festival *Memòria Viva*, que pondrá el acento en las historias ocultas y olvidadas.

SALA CASTELLVÍ, EL BORN. PL. COMERCIAL, 12.
18 H. GRATUITO

Las pensadoras europeas del siglo XX

Repasar el convulso siglo XX en la compañía de filósofas como Simone Weil, María Zambrano o Emma Goldman es el objetivo del curso sobre debates sociopolíticos que arranca hoy.

SALA DE PLENS, AY. DISTRITO DE L'EIXAMPLE. C/ ARAGÓ, 311. 10 H. GRATUITO

Humor en el barrio de Gràcia

El espectáculo *Aquí no hi ha ningú* arranca la cuarta edición del ciclo Gràcia Riu.

CENTRE CÍVIC LA SEDETA. C/SICILIA, 321.
17.30 H. GRATUITO